

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Refutación Progresiva: Falsabilismo y Hermenéutica en el desarrollo de las ciencias sociales.

Ortega Caro, Cristián.

Cita:

Ortega Caro, Cristián (2011). *Refutación Progresiva: Falsabilismo y Hermenéutica en el desarrollo de las ciencias sociales. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/279>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/du1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Cristian Ortega Caro

Sociólogo

Instituto de Estudios Andinos Isluga - Universidad Arturo Prat

Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales - Universidad de Chile

Eje 9. Teorías. Epistemologías. Metodologías.

Refutación Progresiva: Falsabilismo y Hermenéutica en el desarrollo de las ciencias sociales

Resumen

Bajo la inspiración de Karl Popper, el objetivo del presente trabajo es proponer un Diseño subsuntivo, progresivo e histórico que exprese un camino destinado a explicitar el desarrollo teórico de las ciencias sociales; ello en razón de fusionar el modelo falsacionista y un cuadro hermenéutico de interpretación epistemológica. La tesis principal de la propuesta se basa en que las teorías, en su confrontación observacional-internista, son históricas e interpretativas. Para ello no pretendemos aventurar una distinción ontológica sobre las teorías científicas (sociales o de cualquier disciplina), aunque si una cierta percepción que, de acuerdo al sentido epistémico(-político) de las teorías, nos permita conjeturar respecto de cómo se comportan desde un modelo flexible de falsabilidad.

El proceso habrá de ser, primero, progresivo y segundo, analítico. En este punto diferimos del modelo original popperiano, donde la falsabilidad posee una aplicabilidad mecánica y consecuencias, por lo tanto, ajenas a la naturaleza experiencial de las teorías sociales.

Presentación

En virtud del Racionalismo Crítico de Karl Popper presentamos una reflexión –también una crítica– que da cuenta de cómo, en el marco del desarrollo del conocimiento, las teorías sociales están sujetas a un especial proceso de cambio epistémico. Para ello, proponemos un Plan –subsuntivo, progresivo e histórico– que, resguardando los principios del modelo falsacionista pueda contener un cierto horizonte hermenéutico que suponga connotar una proyección empírico-interpretativa para el análisis del proceso de cambio teórico.

Entre una serie de factores, ello debiese implicar un especial análisis de la estructuración interna de las teorías, o en su efecto, un cuadro general sobre el mundo de las ciencias (necesidad, en razón de configurar una especie de objeto de estudio), sin embargo y pese a lo interesante de ello, esta imagen, por ahora, aún está lejos de ser, digamos, conjeturada. En compensación, sólo presentaremos un dibujo (un bosquejo), inconcluso por cierto, respecto de cómo se podría comprender la dinámica de las teorías en el mundo del conocimiento científico. De modo general, suponemos que las teorías científicas existen (en algún lugar del espacio [en los libros por ejemplos]), que son independientes de sus creadores y que están a la mano de quien las quiera utilizar (para adherirse, criticarlas, destruirlas, alabarlas e incluso por supuesto, para entender el mundo)

Asimismo y como se podrá presuponer, la propuesta entraña un cuestionamiento latente al denominado relativismo epistémico, principalmente a aquellos planteamientos dirigidos al menosprecio por la objetivación teórica y al *desgaste* de la noción de realidad y conocimiento. Por el contrario, se espera dar un giro hacia una especial (aunque siempre cuestionable) objetivación en el desarrollo de las ciencias (aquí, el de las ciencias sociales), pero no en aquello referido a la objetividad del conocimiento –cuestión que no voy defender ni a discutir–, sino más bien respecto de argumentar por la factibilidad de entender el desarrollo de las ciencias a partir de la concurrencia de factores empíricos, lo que implica –que es un elemento central de este trabajo– rescatar la imagen internista en la comprensión del cambio (y desarrollo) de la ciencia.

Finalmente, es pertinente aclarar en lo conceptual (y no sólo en lo estratégico) a qué nos referimos con aquello de la inspiración popperiana: los conceptos de refutación y falsabilidad constituyen el pilar fundamental por el cual la propuesta adquiere sentido, toda vez que, pretendemos flexibilizar el análisis observacional relativo al comportamiento teórico. La tesis al respecto es que éstas son además históricas e interpretativas, lo que supone, desde el punto

de vista de una evaluación teórica a-posteriori y por lo tanto histórica, que la testeabilidad no es sólo observacional sino que, primero *progresiva* (lo que implica una variable temporal) y segundo *analítica* (lo que implica cierta disyunción en subestructuras). En este punto diferimos con el modelo original popperiano donde la falsabilidad y la refutabilidad poseen consecuencias inmediatas en el criterio de reemplazo y cambio de teorías, o en su efecto, no implican ningún tipo de efecto, dado que incluso en las ciencias naturales, la inaplicabilidad de una refutación plana (inflexible, perenne, a-histórica, en suma, utópica) no produce, al final, ningún entendimiento respecto del proceso de cambio teórico. Nótese, que una falsacionismo irreflexivo no sólo es forzado (o ingenuo en palabras de Lakatos) sino, además carente de todo realismo epistémico.

No está demás mencionarlo, todo esto es muy hipotético y forma parte de un proyecto mucho más diverso.

1. El problema del Cambio en el conocimiento científico.

Desde hace muchos años que el problema del *desarrollo* del conocimiento científico dejó de ser un área de exclusiva reflexión filosófica: desde el Positivismo Lógico y Popper, pasando por Merton, Kuhn, Feyerabend, Lakatos y la Escuela de Edimburgo hasta las teorías de la Complejidad, el Caos y las tesis Evolucionistas que la problemática del desarrollo y/o estancamiento de la ciencia ha entrado en una especie de *Sin-lugar*. Si bien en algún momento la Sociología (del Conocimiento, de Merton, de los Programas Fuertes o de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad) irrumpió en un campo, otrora filosófico, hoy las cuestiones de la ciencia han dado paso a cuestionamientos que están más allá de las, siempre restrictivas, perspectivas disciplinarias: difícilmente la sociología o antropología de las ciencias podrán dar respuesta por sí solas a la problemática de la ciencia, incluso en aquellas áreas que, en principio, debiesen tener más asertividad y experiencia, tales como los análisis dirigidos a la lógica externa de la ciencia. No obstante esta aporía (sea por una clausura deliberada o bien por los límites connaturales a los análisis externalistas), aparentemente, aflora un punto de claridad: desde diferentes disciplinas y corrientes existe una especie de libertad inter-teórica que permite la complementariedad entre, no sólo, las perspectivas de análisis internistas y externalistas, sino además, entre una serie de teorías y disciplinas que, hasta hace un par de décadas, seguían en el litigio de un divorcio epistémico: me refiero básicamente al dialogo entre, por una parte, las teorías físicas y biológicas y por la otra, las teorías socio-históricas y hermenéuticas¹. Es en este escenario que la presente propuesta adquiere algo de sentido: la aproximación a una comprensión flexible del cambio teórico.

Asimismo y a modo de sustentar la propuesta he considerado oportuno consignar los siguientes puntos:

¹ Al respecto quisiera señalar que las propuestas como las de Ilya Prigogine que, en el marco de las tesis de la complejidad, suponen una re-conceptualización no-objetivista de la Física (y claro está, también del conocimiento, el orden y el tiempo) deja en evidencia que, en lo general, los estudios sobre la ciencia han traspasado, hace rato, el umbral de una eventual realidad objetiva. En efecto, cuando he señalado que una valoración por los elementos subsuntivos no significa una apología de la objetividad, ha sido en virtud de, por ejemplo, las tesis de Prigogine (Cfr. (2009). *¿Tan Sólo una Ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Ed. Tusquets). Asimismo, la Hermenéutica también contiene una crítica a la objetividad, pero no así contra el empirismo (o para ser más riguroso la hermenéutica supone una cierta sensibilidad y racionalidad circunscrita en la propia historicidad del sujeto) y es muy probable que sus cánones metodológicos no posean ningún elemento contradictorio con la inducción. Como se puede ver, esta afirmación es más bien una hipótesis que espero encontrar, por ejemplo, en *Verdad y Método*. (Gadamer, H.G. (2006). *Verdad y Método*. Salamanca: Ed. Sígueme). Finalmente y en atención al dialogo intra-teórico sirva de indicio el libro de Michael, R. (2001). *El Misterio de los Misterios ¿Es la evolución una construcción social?*. Barcelona: Ed. Tusquets.

- La creencia en que es posible otorgar explicaciones sobre el desarrollo de las ciencias bajo un modelo internista²: esto es, la confianza en que los factores subsuntivos son relevantes a la hora de interpretar el cambio de las teorías. Se recalca, no su avance ni progreso, sino sólo el cambio epistémico.
- La creencia en que los modelos relativistas (sobrecargados de una sociología subjetivista) impiden objetivar el análisis sobre el desarrollo de la ciencia. Ello no significara desatender los modelos de Kuhn y Feyerabend (o los de Laudan, Koyré o Toulmin). Por el contrario, existe la confianza en que es posible obtener ciertas síntesis que amalgamen las dos corrientes. Al respecto, es importante señalar que tales síntesis no implican una tendencia por *objetivar* de forma ortodoxa la explicación internista del desarrollo de la ciencia.
- Todo lo anterior, lamentablemente, implica sostener, aún, cierto dualismo cartesiano o en su efecto, cierto realismo ontológico: la realidad es externa y diferente a la realidad del observador: El conocimiento que de ella se pueda obtener, pese a todo empirismo, sensibilidad y percepciones del sujeto no significa que sus conclusiones (el conocimiento obtenido) tenga el carácter de idéntico a la realidad observada.
- En virtud que Popper no basta, he considerado (no para este trabajo en particular, aunque sí para proyectos venideros) incluir dos corrientes de reflexión meta-científica que han adquirido una significativa importancia para la explicación del fenómeno ciencia: me refiero a las teorías de la Complejidad y la Epistemología Evolucionista. Sin duda que éstos enfoques, más una perspectiva de Historicidad Hermenéutica serán un buen aliado para análisis que se podrían estructurar en lo que he dado a llamar *Falsacionismo Progresivo*.

² En la epistemología convencional existen dos corrientes de análisis epistemológico: uno es el Modelo Racionalista (o Internista) que explica el cambio teórico a partir de una serie de desajustes internos que ocurren en la base empírica de la teoría: un nuevo hecho (sea por descubrimiento o construcción fenoménica) implicará la transformación de la estructura técnico-conceptual (base fundacional) de la teoría; cambiara, en consecuencia, los criterios de verdad y las relaciones lógicas entre los hechos y la estructura de significados. Por el contrario, en el Modelo Historicista (o Externalistas) el cambio teórico se producirá a partir del condicionamiento que la estructura espacio-temporal ejerce sobre la producción del conocimiento. Existen dos subprocesos:

a) En virtud de los acuerdos que se generan al interior de la comunidad científica (por decisión paradigmática, tradiciones, arbitrariedades, caprichos o influencias de alguna elite); y b) A partir del determinismo producido por circunstancias, fenómenos o hechos de carácter histórico, político o cultural, que se filtra, traspasa o condiciona la actividad teórica interna que desarrolla la comunidad científica.

- Finalmente, recalco que identificar la operatividad de los elementos subsuntivos en un análisis epistemológico no supone abogar por un desarrollo objetivo del conocimiento. Postulamos, en tal sentido, un programa de Empirismo Fuerte y en consecuencia una tendencia hacia un sentido de Objetividad Débil (moderada o flexible).

2. Modelo de Interpretación Empírica para el Cambio Teórico

Un punto sensible de la propuesta ha sido dirimir entre una perspectiva normativa y otra descriptiva, aunque no existan, en rigor, contradicciones gravitantes entre una y otra. Sea como fuere, he optado por un énfasis en lo descriptivo (no pretendo establecer un deber ser para una actividad cuyo mayor resguardo es la libertad), lo que significa insertar este trabajo en una línea más bien historiográfica, toda vez que una comprensión falsacionista progresiva, adquiere mayor sentido en la retrospectiva más que pretender cerrar el análisis en eventuales determinismos que intenten prescribir qué es la ciencia o cómo debiese actuar si quisiese, necesariamente, avanzar en el desarrollo del conocimiento.

Dicho esto, quisiera señalar una imagen de la ciencia que sea coherente con el modelo propuesto; factor que, sin duda, es un elemento constitutivo de la propuesta por cuanto la forma de operar nuestro, pretendido, falsacionismo debe ser coherente con una cierta estructura o concepción del mundo de las teorías.

- Las teorías están inmersas en un escenario de diversidad, cada una es independiente a otras y todas están en, principio, bajo las mismas oportunidades de ser utilizadas: en procesos de investigación aplicada, trabajos prácticos o investigación empírica; ello no excluye reformulaciones para intervenciones del Estado, ganar dinero o aniquilar personas.
- En este escenario no tiene cabida la concepción de teorías rivales (como lo pretendía Popper), ni núcleos fuertes (como en los Programas de Investigación Científica de Lakatos). Respecto del primero, son muchas las teorías que se presentan a la hora de comprender la realidad; suponer una competencia de “uno a uno” es simplificar demasiado el escenario científico. Respecto del segundo si bien las teorías están inmersas en campos temáticos ello no significan que giren a modo de satélites alrededor de una verdad teórica que opere como centro gravitacional. Es más plausible

la imagen de un espacio amplio donde las teorías se trasladan de acuerdo a problemas o intereses (específicos e históricos) más que saturar un núcleo teórico.

- Por el contrario, las teorías están en dispersión, no están sujetas a ejes programáticos ni a áreas disciplinarias ni a núcleos teóricos que dictaminen desarrollos ulteriores.
- Las teorías son conmensurables entre sí: los conceptos y lenguaje con los que se estructuran, independientes de la historicidad de su significaciones, poseen siempre un aire de familia [a no ser que usemos, literalmente, un lenguaje de otro planeta], situación que habrá de implicar quiérase o no, traducciones e interpretaciones desde un modelo a otro. Toda crítica epistémica contiene, por cierto, un principio de conmensurabilidad.
- Podríamos admitir una cierta subdivisión de tradiciones (como lo quiso Laudan) pero no en lo relativo a una estructuración interna de las ciencias, sino en más bien en el entramado y/o espíritu político de las teorías: entre aquellas que promueven el statu quo y entre las que aspiran a un mundo mejor (más justo, más humano). Esto, ciertamente, no es exclusivo de las ciencias sociales.
- En la misma lógica, es factible establecer un rango de comportamiento teórico entre un determinismo de densidad constante hasta un extremo de indeterminismo de densidad fuerte.
- Disculpando el reduccionismo, pero desde un punto de vista más bien técnico, las ciencias sociales se podrían sintetizar por intermedio del esclarecimiento de la relación *Actor-Estructura*. En este rango existen teorías que construyen su mundo objetual a partir de un planteamiento micro-teórico, esto es, a partir de los componentes subjetivos que involucra el fenómeno del *sujeto, actor o agente* y sus *interrelaciones* –que complica, claro está, todo un entramado de símbolos, significados y cuestiones del lenguaje– y existen teorías cuyo planteamiento es, más bien, macro-teórico donde la conformación objetual se encuentra en algún tipo de estructura social, sea ésta histórica, económica, cultural, sistémica o lo que sea que contenga alguna tendencia estructurante. Sin detallar las especificidades técnicas que cada perspectiva contiene y de las síntesis e interrelaciones que en la investigación se efectúa entre ambos *mundos*,

la proliferación de teorías es sin dudas un proceso eminentemente subsuntivo, que sólo difiere en grados de contenido informativo, según los enfoques, metodologías e intenciones científicas y *laicas* que las investigaciones y los científicos se proponen.

Dado lo anterior, nuestra perspectiva se compone de tres momentos:

- a) Desajustes empíricos no evidentes
- b) Refutación Progresiva y analítica.
- c) Proceso de interpretación de los desajustes empíricos y proliferación de nuevas teorías.

A. Desajustes empíricos no evidentes: Existe consenso en que sólo mediante un acto forzado, el desarrollo de las teorías sociales podría ser interpretado bajo el criterio de falsación popperiana. En principio, y dado el sedimento empírico de las ciencias sociales, el modelo falsabilista no debiera porque tener complicaciones en su aplicabilidad: en la construcción del objeto como en el diseño del discurso teórico existe un equilibrio entre elementos de hecho, elementos conceptuales y las reglas de correspondencia; en ello, las teorías sociales guardarían –tal como lo supuso el Círculo de Viena– un principio lógico similar al de las ciencias naturales. Sin embargo, el proceso de inflexión teórica no funciona como lo hacen, en general, las ciencias naturales. Popper creía, que bajo el cuadro de dos teorías rivales necesariamente una de ellas debía ser eliminada. Por el contrario, establecemos que el proceso subsuntivo y en particular, respecto de las condiciones que cimientan una *crítica interna* al proceso de cambio teórico opera, finalmente, *subrepticamente*. Ello, dado que en principio la refutación empírica (y no sólo lógica) está inmersa en un proceso amplio de historicidad teórico-empírica (que se sintetiza, todos los días, en la investigación práctica) que dada su reflexividad aguarda por un proceso de madurez conceptual que esta por sobre la operacionalidad de la novedad de un contraejemplo empírico. Esto genera que los cambios sean lentos, de bajo impacto y que la supuesta eliminación teórica no tenga cabida. Sin embargo, no negamos que efectivamente, desde factores subsuntivos, emerjan nuevas prácticas sociales –desde la óptica del sujeto– ni nuevos escenarios sociales y políticos –desde el punto de vista de la estructura– y claro está, nuevas relaciones entre uno y otro espacio; pero estas nuevas dimensiones-objetos, a la larga, se harán insostenibles si los sistemas conceptuales no logran contener (o en su efecto comprender) el sentido de los nuevos descubrimientos, o en su efecto, el sentido específico e histórico que una reformulación

teórica pueda desarrollar. Si bien nuestra propuesta podría ser efectiva desde un punto de vista histórico-formal, ello no asegura que el proceso sea dinámico, sino más bien, todo lo contrario: el proceso de refutación en las ciencias sociales es inusitadamente lento. Desde nuestra visión, las teorías no compiten entre si y, en principio, pese a que algunas posean sistemas conceptuales refutados o anacrónicos respecto del contexto histórico, todas están en igualdad de condiciones para una operacionalización conceptual, lo que supone en términos de la evaluación histórico-epistemológica, esperar que los contraejemplos empíricos se cristalicen en algún momento de la existencia de la teoría, cuestión que sólo tendrá lugar en el uso práctico que se le otorgue a la teoría. Para ello pueden pasar varias décadas.

B. Refutación progresiva y analítica: En el marco de una historicidad epistémica bastante amplia, las teorías sociales regularmente se van superponiendo y sucediendo en el tiempo: en la convivencia epistémica algunas quedan en desventajas y otras, claro está, adquieren mayor relevancia. En principio, la emergencia de contraejemplos empíricos alterará, con diferentes intensidades, la estructura conceptual de una teoría: significados y sentido difícilmente se mantendrán intactos. Sin embargo los supuestos más generales sobre la realidad se mantendrán medianamente estables, o por lo menos, al inicio seguirán siendo utilizados: pese a las críticas internas, la teoría, muy remotamente habrá de ser eliminada como referente explicativo (o interpretativo): ello tanto por cuestiones contextuales, como por su heterogeneidad interna (conceptos y sus interrelaciones de sentido). Así ocurre con las teorías más clásicas de la sociología, las que aún mantienen espacios teóricos, conceptos, perspectivas y orientaciones susceptibles de seguir siendo utilizadas, reconceptualizadas o transformadas. Bajo estos parámetros es posible plantear una *refutación empíricamente débil o progresiva*, pero certera respecto de cómo la contrastación empírica genera crítica interna y en consecuencia una serie de cambios conceptuales y significacionales susceptibles de ser identificados en el recorrido que desarrolla una teoría.

Sería ingenuo creer que el proceso práctico de operacionalización conceptual y objetivación teórica dejan incólume a las teorías. Desde el punto de vista de los significados y sentido de los conceptos, la superposición de modelos puede generar i) **cambio conceptual** –referido al cambio material-lingüístico del referente y su significado (ej. Teorías sobre Re-etnificación y teorías sobre Etnogénesis, las que están en el mismo campo significacional pero apuntan a destinos explicativos diferentes); ii) **cambio significacional** –se mantiene el referente pero el significado y sentido del mismo cambia– (Ej. Teorías sobre la Ciudadanía) o bien iii) **cambio estético-formal** –cambia el referente pero los significados se mantienen – (ej. Teorías sobre la

Familia y la subsecuente extensión lingüística del concepto y la serie de objetivaciones que hoy son dable de ser aplicadas al concepto originario).

No obstante lo señalado, los desajustes sucesivos, los constantes procesos de reformulación conceptual y la subsiguiente omisión por utilizar una teoría, habrán de gatillar un desequilibrio en su eje argumental: sentido, espíritu cognoscitivo y estructura ontológica (independiente de las bases filosóficas sobre las cuales es dable obtener un apoyo epistémico sustancial) verán lentamente mermadas sus pretensiones de interpretación y explicación: ello debido a que los desajustes técnicos de la teoría no se condicen con el contexto histórico de por ejemplo, la cuestión social, cultural o económica. Así, un proceso de refutación progresiva puede desestabilizar la estructura que demanda por *la construcción del objeto científico* y del entramado teórico y metodológico asociado. En efecto, cuando el sentido de la teoría difiere explícitamente de las condiciones históricas de la realidad y si no se corresponde con cuestiones teóricas fundacionales (el *explanans*), con el sentido cognoscitivo y axiológico original (su espíritu); es posible argüir por lo tanto, a favor de un proceso gradual de inflexión teórica.

C. Interpretación de los desajustes empíricos y proliferación de nuevas teorías: el desgaste estructural de las teorías conlleva con el tiempo a su desventaja práctica, cada vez las teorías son menos utilizadas como marcos referenciales y en rigor sólo comienza a usufructuarse parcialmente de ellas: algunos conceptos, algunas relaciones empíricas, fracciones del *explanans* o algún supuesto filosófico es reciclado ante la inminente clausura. Bajo el modelo de *refutación progresiva*, es factible afirmar que muchas teorías no han sido utilizadas tal cual fueron diseñadas, si bien no se eliminan ni se desechan del todo, sufren de lo que hemos denominado como una *refutación analítica o parcial* (desde un punto de vista muy material) que implica una crítica a *fracciones o nichos conceptuales* según las incompatibilidades subsuntivas que la teoría va demostrando a través del tiempo, lo que implica, a su vez, la reformulación y creación de nuevos micro-espacios explicativos.

Bajo esta perspectiva, *la refutación progresiva y parcializada* conduce dentro del proceso práctico a dos procesos epistémicos: 1) *La variación del significado teórico*, y 2) *Una Hermenéutica de evaluación epistémica*. Ambos procesos devienen en lo que podríamos rotular como la creación de nuevas teorías, que en el caso de las ciencias sociales se traduce en la superposición de diferentes modelos que bien se pueden compatibilizar con estructuras epistémicas existentes, o bien pueden ser totalmente nuevas. Cabe notar que este último

aspecto no determina una atmósfera relativista –respecto de estructuras comprensivas de verdad y objetividad– porque en el acto de superposición teórica es el criterio técnico de la refutabilidad el que determina que teorías son más certeras, más objetivas y cuales nos acercan más a una verdad que, en principio, se concibe como fundada en criterios empíricos, es histórico-concreta, pero que no guarda un valor trascendental ni universal.

- **Transformación de significados:** los conceptos en el traspaso desde una teoría a otra debieran tener tres tipos de comportamiento: a) el significado de un concepto se mantiene invariante respecto de su origen teórico, independiente de la utilización posterior que se haga de ese concepto e independiente del modelo teórico en que es utilizado; b) el significado y el sentido de un concepto cambia al quedar totalmente refutada una teoría y c) el significado y el sentido del concepto cambia al ser éste extrapolado desde un modelo teórico a otro, independiente de la situación epistemológica de la teoría de origen. Suponemos que independiente de las situaciones a las cuales puedan estar afectos los conceptos, el proceso de movilidad conceptual siempre se remite a algún tipo de proceso de refutación o contraejemplo empírico. En términos generales el cambio teórico puede tener su origen en un desajuste empírico a nivel del concepto observacional o bien un desajuste empírico referido al sentido epistémico de toda la teoría³. Ello, claro está, de acuerdo a un ejercicio de comprensión histórica tanto del contraejemplo empírico como del desajuste significacional de toda o una fracción de la teoría.

- **Hermenéutica en la evaluación epistémica y nuevas teorías**

Bajo esta perspectiva el desarrollo teórico, en buena parte, se funda en la imposibilidad de conceptualizar una verdad teórica omnipresente. En este sentido la búsqueda de la *verdad* en el desarrollo investigativo radica en el acto interpretativo susceptible de ser aplicado al proceso de correspondencia observacional, más que en la interpretación unidireccional de una única teoría, lo que implica a grandes rasgos re-interpretar la noción misma de operacionalización conceptual bajo un reojo historicista. Para estos efectos los conceptos de una teoría funcionan como una estructura explicativa o interpretativa que fluye del fenómeno que se desea estudiar. Así, las relaciones explicativas, conceptuales y significacionales no son pre-existentes, sino que son, por el contrario, específicas y están abiertas temporal y espacialmente según los intereses que cada investigación e investigador pone como criterio

³ El cuadro de transformación conceptual es una interpretación de lo señalado en: Newton-Smith, W.H. (1987). *La racionalidad de la ciencia* (pp. 173 - 179). Barcelona: Ed. Paidós.

técnico-histórico. Esta práctica puede constituir, más allá de un análisis histórico, una especie de metodología evaluativa: la construcción teórica debe necesariamente compilarse según dos criterios: a) las teorías que objetivamente sirvan para la investigación, según otras aplicaciones investigativas y b) las teorías de moda, que sin importar el sentido epistémico por el cual fueron concebidas, pero que en virtud de su historicidad son susceptibles de ser extrapoladas a una nueva investigación empírica. Ello no pretende poner a prueba una teoría, por lo menos bajo lo que Popper entiende por “*poner a prueba*”⁴. Por el contrario, la proliferación conceptual es una instrumentalización comprensiva de los referentes teóricos disponibles que conducen hacia procesos de inflexión epistémica, promueven la acumulación de conocimiento empírico y generan por lo tanto nuevas conceptualizaciones a partir de nuevas experiencias. Bajo la perspectiva de una refutación progresiva las investigaciones generan desajustes empíricos, pero sólo a nivel de los conceptos utilizados, mientras que la lógica y el sentido general de la investigación puede, en principio, seguir funcionando hasta que otra estructura teórica diga lo contrario, independiente que ella utilice los mismos conceptos de una tercera investigación. Así, en el marco de una investigación especializada, la refutación progresiva y parcializada sobre los enunciados y conceptos viene operando según el uso a que éstos están sujetos y funcionan desde el momento mismo en que una teoría entra al juego disciplinario-práctico, aunque no se desarrollen acciones directas, concretas y deliberadas para refutar dichas teorías.

Finalmente, un cuestionamiento podría sintetizar nuestro plan: *¿Cómo, bajo el marco de una historicidad epistémica que en principio es muy regular, un modelo de Refutación Progresiva y Hermenéutica, puede ser pertinente para dar cuenta de la generación nuevas teorías (y no sólo nuevas investigaciones)?*

⁴ Ver Popper, K. (1994). *Conjeturas y Refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico* (pp. 61 y 179). Barcelona: Ed. Paidós.

A modo de cierre.

Pensando en el futuro, una cuestión necesaria para el plan propuesto sería discutir en qué posición dentro del arco indeterminismo/determinismo se encuentran una refutación de espíritu hermenéutico. Sin duda, por ahora bastara suponer que un modelo de esta naturaleza se encuentra más próximo a un Indeterminismo Débil.

Asimismo, en términos analíticos nuestro plan bien podría constituir una herramienta que pese a la preeminencia de ciertos factores socio-históricos suponen que el desarrollo de la ciencia posee, todavía, elementos técnicos-internistas que flexibilizan la explicación sobre el cambio del conocimiento. Bajo este punto de vista y pese a las intenciones de una hipótesis que espera encontrar un desarrollo epistémico en base a elementos subsuntivos, bien valen reconsiderar aquellos postulados que centran su foco de interés en elementos inter-subjetivos. En este sentido la propuesta postempirista de Schuster⁵, ciertamente que posee una asertividad con las intenciones de este plan: encontrar un espacio pequeño de explicación para el cambio teórico; esto es enfocarse en el espacio intersubjetivo de la interacción científica, cuestión que se puede realizar a través de modelos hermenéuticos y fenomenológicos.

Finalmente y frente a un eventual agotamiento por los elementos internistas (racionales y empíricos) será necesario volver a reivindicar la concurrencia de elementos subsuntivos, pero ahora con un fundamento hermenéutico, que viabilice en el nuevo escenario epistémico los análisis relativos al desarrollo de la ciencia.

⁵ Schuster, F. (2002). Del naturalismo al escenario postempirista. En *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales* (pp. 33 – 58). Buenos Aires: Ed. Manantial.

Bibliografía Selectiva

Feyerabend, P. (1984). *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. Orbis S. A.

Gadamer, H.G. (2006). *Verdad y Método*. Salamanca: Ed. Sígueme

Kuhn, T. (1996). *La Tensión Esencial*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lakatos, I. (1993). *Historia de las ciencias y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Ed. Tecnos.

Lakatos, I. (2002). *Escritos Filosóficos I. La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Ed. Alianza.

Newton-Smith, W.H. (1987). *La racionalidad de la ciencia*. Barcelona: Ed. Paidós.

Popper, K. (1973). *La miseria del historicismo*. Madrid: Ed. Alianza.

Popper, K. (1994). *Conjeturas y Refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Ed. Paidós.

Popper, K. (1998). *Los dos problemas fundamentales de la Epistemología*. Madrid: Ed. Tecnos.

Popper, K. (2004). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Ed. Tecnos.

Prigogine, I. (2009). *¿Tan Sólo una Ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Ed. Tusquets.

Ricoeur, Paul (2006). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Schuster, F. (2002). Del naturalismo al escenario postempirista. En *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales* (pp. 33 – 58). Buenos Aires: Ed. Manantial.

Vattimo, Gianni (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Ed. Paidós.